

explicarles la importancia de las materias iniciales es fundamental para que recorran con solidez el camino de la vida universitaria. Además, si a eso se suman contenidos atractivos, vinculación permanente con la práctica profesional y docentes predispuestos a ser un puente entre la educación media y la universitaria, el proceso de formar profesionales reflexivos en Diseño y Comunicación seguramente resulte exitoso.

Referencia

¹ Sarlo, Beatriz (1994). Escenas de la vida posmoderna. Buenos Aires: Ariel. p 42.

Medios, tensiones culturales y crisis sociales.

Fernanda Iturrieta

Siendo docente de la materia Introducción a la Investigación de la Carrera de Diseño Gráfico y habiendo los alumnos elegido el tema «lo nuevo y lo diferente» para el desarrollo de sus investigaciones para ser presentadas en la Semana de Proyectos Jóvenes me permito reflexionar acerca de cómo algunas de las nuevas tecnologías, sobre todo las de la información y la comunicación, están condicionando nuestra forma de ver el mundo y de relacionarnos con el mismo. Lo hice habida cuenta del impacto que creo ha provocado en los alumnos dadas las características de la temática tan próxima hoy a ellos como son la comunicación y las nuevas tecnologías.

Gramsci definió alguna vez a la crisis como lo que ocurre cuando lo que tiene que morir no muere y lo que tiene que nacer no nace aún. Ese interregno, crisis, es exactamente lo que está ocurriendo en el mundo occidental de un siglo a esta parte (reseñamos lo de occidental habida cuenta que en la China preindustrial, tal como nos lo recuerda Manuel Castells, fue el Estado quien se encargó de frenar cualquier avance que pudiera ocurrir desde la tecnología que podía provenir de occidente con el fin de no perturbar la sociedad y poder además así controlarla sin sobresaltos).

Decíamos crisis desde la perspectiva del comportamiento social pensando el ambiguo y contradictorio efecto que produce en ella cualquier avance tecnológico, más aún los ligados a las telecomunicaciones. Lo de contradictorio lo decimos acentuando el hecho de que las sociedades tienen hoy un comportamiento que suena de esa manera: por una parte se congregan en enormes sociedades interdependientes, globalizadas, estandarizadas en sus comportamientos y hábitos, y por el otro, exactamente en sincronía con esta, la misma sociedad fragmentada en minúsculos retazos sociales. Esta aparente contradicción tiene su lógica si la observamos desde la perspectiva de los avances tecnológicos que permitieron la globalización: desde el advenimiento del telégrafo, que permitió por primera vez que el mensaje llegue a destino antes que el mensajero acelerando así la comunicación en su conjunto y permitiendo los primarios conceptos globalizadores (aunque el término no haya estado aún en boga), la posterior utilización del transistor en 1957, que permitió la masificación sin límites de los medios de comunicación electrónicos con su consecuente impacto en la población mundial, a la aventura de internet que llevó al paroxismo a la comunicación planetaria, fueron provocando en la sociedad que los recibía

una sensación de progreso pero a la vez de enajenación.

Entendemos en tal sentido que la palabra enajenación debe entenderse como una consecuencia producida por el impacto de los mass media sobre la sociedad que las invita a por una parte a volcarse sobre sus propias costumbres y culturas más profundas (lo que podría interpretarse como una reafirmación de sus identidades casi exacerbadas) pero además debe entenderse como una standarización de una cultura supra-universal que contiene a todas y es dirigida desde los grandes centros de consumo y producción. Esta ambivalencia bien puede llamarse enajenación ya que es tal la tensión que se produce entre esa reculturización y esa standarización universal que las sociedades terminan siendo ni una cosa ni la otra.

La pugna entonces entre estas dos fuerzas es justamente lo que pone en crisis todo el sistema cultural: ni termina de nacer una cultura planetaria ni termina de morir una cultura ancestral. Es probable, y sobre esto se han escrito ríos de tinta, que ambas convivan in eternum, como que la colisión haga prevalecer una sobre la otra.

De todos modos en rigor de verdad no está allí el verdadero problema, o dicho de otra manera, ese es el problema teórico que acarrea el avance tecnológico. El problema profundo, el lacerante, el que debe atenderse so pena de caer como sociedad en un verdadero infierno es el del mundo del trabajo. Y aquí conviene detenerse un tanto dado que el tema nos pide reflexionar más volcados sobre costados sensibles que puramente analíticos.

El mundo del trabajo, tal como lo hemos considerado durante generaciones, ha concluido. La degradación en el mundo del trabajo, la pauperización y bajos salarios son la constante de estos tiempos particularmente en el mundo en desarrollo. Ya no tiene trabajo el que lo concebía como una cuestión de rutina y de baja capacitación. Especializarse, capacitarse para un universo tecnificado e interrelacionado, donde las fronteras geográficas e idiomáticas se cancelaron, donde solo el conocimiento es el valor agregado que el trabajador puede aportar, es sin dudas el sino de estos tiempos.

Así entonces emerge otra pugna que tiene paralelismos claros con la planteada precedentemente: los sectores del trabajo capacitados en términos tecnológicos, minoritarios y asignados a personas privilegiadas, y los sectores masivos, particularmente en los países en vías de desarrollo, que no poseen dicha capacitación y deben en consecuencia resignarse al desempleo o a empleos de bajísima remuneración. Esta negativa consecuencia debe leerse como que en realidad no es el volumen de conocimiento que una sociedad posea para jactarse de su desarrollo sino que lo que trasciende es en realidad la capacidad que tiene dicha sociedad para aplicar su conocimiento a la producción. Esta faz de aplicación tiene como, o debiera tener al menos, como protagonistas al Estado (caso concreto de las fuerzas armadas en varios lugares como así también las propias universidades que cada vez aportan más a la construcción y a la creación de conocimiento) y al mundo empresarial dispuesto a financiar a riesgo la producción de conocimiento. A mayor producción de conocimiento le corresponde una mayor probabilidad de aplicación del mismo y a mayor aplicación mayor desarrollo social. Vemos entonces cómo educación es hoy días más que nunca sinónimo de trabajo y la única manera eficaz de mejorar la situación laboral de las personas. Hacer un esfuerzo como sociedad para elevar la calidad educativa de los pueblos y ponerlos en línea con las demandas de mano de obra calificada tecnológicamente es tal vez la mejor manera de encausar una sociedad no solo progresista y competitiva

sino también justa y con bajos grados de conflictividad y mejor cohesión social.

Queda finalmente un último tema a desentrañar dentro del marco de las tecnologías, el desarrollo y las sociedades y es el de la preservación medioambiental. Incluimos este tema como final no porque simplemente este en boga tratarlo sino porque efectivamente desarrollo, tecnología y medio ambiente están estrechamente relacionados. Los países con menor grado de desarrollo (justamente los de mano de obra más pauperizada y menos calificada tecnológicamente) son las que más agravan la situación ecológica dada las características de su producción basada centralmente en sus recursos naturales. Su incipiente desarrollo entonces atenta directamente contra sí misma habida cuenta del paulatino deterioro de sus riquezas naturales; a mayor paso del tiempo menos recursos y más pobreza: este el círculo vicioso de que encierra a la inmensa mayoría de la población mundial. Tutelar entonces el ecosistema es en definitiva apostar a un desarrollo armónico de las sociedades. La tecnología debe cooperar en ese sentido y no escaparse nunca de un continente social que debe regirla.

Vimos en definitiva cómo las culturas se dañan y enriquecen a la vez y cómo crecen así sus tensiones; observamos luego cómo el mundo del trabajo esta íntimamente ligado a la capacitación y cómo la ecología debe ser preservada por el sistema para no sucumbir bajo su propio peso. Pero lo que a la postre debe tenerse cómo síntesis es que en este mundo invadido por redes, innovaciones genéticas que mutarán probablemente para siempre a la propia sociedad desde sus entrañas, inteligencia artificial, virtualidad, cambios profundos en el mundo del conocimiento y la educación para el trabajo, la ciencia como motor cada vez más insoslayable del crecimiento económico y social, etc. debe considerarse a Manuel Castells cuando señala: «la mente humana es una fuerza productiva directa, no solo un elemento decisivo del sistema de producción. La integración creciente entre mentes y máquinas (que está) alterando de forma fundamental el modo en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, luchamos o morimos. Además, la velocidad de la difusión tecnológica es selectiva, tanto social como funcionalmente... (esto produce) una fuente crítica de desigualdad en nuestra sociedad».

Estos conceptos, aún aparentemente desordenados, son una conclusión válida para enmarcar este espacio reflexivo. Y decimos enmarcar, porque en realidad el cerramiento de esta temática que vincula a la tecnología, la sociedad, el trabajo y sus consecuentes crisis, no sólo es inagotable de por sí, sino que sería una arrogancia innecesaria pretender compendiarlo en cuatro o cinco páginas que, creemos, simplemente han servido para aproximarnos a un conflictivo tema y a despertarnos muchas más preguntas que respuestas.

Bibliografía

- Arocena, Rodrigo (2003). Problemas del desarrollo en América Latina. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
 Castells, Manuel. La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol I: La sociedad Red. Barcelona: Siglo XXI ediciones.
 McLuhan, Marshall (1996). Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano. Barcelona: Paidós comunicación.
 Reggini, Horacio (1996). Los caminos de la palabra. Las telecomunicaciones de Morse a Internet. Buenos Aires: Galápagos.
 Williams, Raymond (1992). Historia de la comunicación. Vol.2 De la imprenta a nuestros días. Buenos Aires: Bosch comunicación.

La inserción de los estudiantes extranjeros en la universidad: Su adaptación al ámbito académico.

Patricia Iurcovich

La realidad del país ha llevado a que cada vez sean más los estudiantes que por montos accesibles pueden encontrar acá un muy buen nivel educativo. Argentina es por excelencia un país con buena calidad educativa y formación profesional. La Universidad de Palermo no escapa a este fenómeno con lo cual se han detectado por mi parte, y entiendo que este fenómeno es comun a otros profesores, algunas dificultades relacionadas con los estudiantes provenientes de Latinoamérica.

Por un lado, y siendo ésto entendible, me he encontrado en alguna clase refiriéndome al tema de Marcas, en que existen varias marcas globales que uno da por sentado que son conocidas, como por ejemplo Gancia, pero si nos detenemos en la cultura de Ecuador, por ejemplo, encontraremos que no es precisamente un país en donde se beba vermouth, todo lo contrario, diría que se beben cosas fuertes por el tipo de clima, y por su cultura.

Esto ha llevado, como tantos otros ejemplos, a detenerme en explicar y situar al alumno en el marco del cual se habla. No casualmente se viene desarrollando el tema de las marcas Glocales, y hasta ya hay libros publicados en la materia. Son marcas globales y locales al mismo tiempo. Las marcas multinacionales son el reflejo claro. En el caso de Gancia, vale el ejemplo, hablamos de una marca global pero inexistente en Ecuador. ¿Cómo influye entonces nuevamente el factor cultural en las marcas y en los países?... ¿cómo impacta esto en la adaptación de quien está aprendiendo sobre estos temas afuera de su territorio?

Si nos mudamos al campo de la gramática, encontraremos también que existen una serie de vocablos, expresiones, verbos que no son conocidos por ellos. Lo mismo ocurriría con nosotros en el exterior. El detalle es que están viniendo a aprender.

Hablamos entonces de diferentes tipos de culturas.

Países desarrollados como Estados Unidos y otros países europeos están acostumbrados a convivir en sociedades cosmopolitas en donde son miles las culturas las que conviven. ¿Será entonces que los argentinos no sabemos amoldarnos a estas cuestiones? En esta instancia hablo por la experiencia recogida por parte de mis alumnos. Se genera en este escenario muchas veces un aislamiento en el alumno extranjero; se nota que le cuesta adaptarse. Esto se ve claramente cuando tiene que trabajar en equipo e integrarse con el resto de los compañeros. Se ve también con alumnos de otros países en donde el ritmo de vida es más lento, tal vez más parecido al interior de Argentina. Lo vemos cuando vienen a estudiar alumnos del interior del país; sólo que ellos tienen a favor que pertenecen al mismo territorio y cultura, aunque no se adapten fácilmente al ritmo infernal de la capital federal.

Es parte del rol docente el de saber detectar estos fenómenos, síntomas, señales para trabajar en esta cuestión.

Sería interesante crear un ámbito en donde los alumnos pudiesen tener alguna charla al respecto con profesores mayormente de los primeros años que son quienes estamos más en contacto con esta problemática.